

PUNTOS DE SUSCRICION.  
EN LA ADMINISTRACION DE EL OCCIDENTE, Cora-  
redora de San Pablo, n. 40, pral.  
EN LA LIBRERIA de Moxia, Carrera de San Gerónimo,  
Córtes, calle Mayor.  
VILLA, plazuela de Santo Domingo.  
BAILLY-BAILLY, calle del Príncipe.  
OLIVERAS, calle de la Concepción Gerómina.  
PROVINCIA. En casa de los correspondientes, ó por  
medio de librería á la Administración.

# EL OCCIDENTE,

DIARIO POLITICO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	Un mes.	42 r.
	Tres meses.	120
PROVINCIA.	Un mes.	30
	Tres meses.	80
ESTRANGERO.	Tres meses.	144
	Seis meses.	240
ULTRAMAR.	Tres meses.	90
	Seis meses.	180

AÑO I.—NUMERO 50.

Jueves 8 de Marzo de 1855.

## EDICION DE LA MAÑANA

MADRID 8 DE MARZO.

Decididamente estamos en plena polémica con *La Nación*, que cree á *El Occidente* uno de los periódicos de mas ardiente oposicion al actual gabinete, que no deja pasar por tanto ni uno solo de nuestros artículos sin intentar rebatirlo, y que para hacer mas efecto, á falta de mejores razones, nos llama á cada paso ultra-moderados, doctrinarios, guizotistas, y no sabemos cuántas cosas mas.

El primer artículo de nuestro número del sábado, en que demostrábamos que el gobierno, por su debilidad, por su falta de iniciativa y su irresolucion, no podría hacer frente á la par á dos guerras, una contra los elementos de desorden contra el conjurados, y otra contra los elementos de orden con el en disidencia, ha puesto especialmente en tal aprieto al diario ministerial y exacerbado de tal manera su bilis, que obligados á contestarlo y no sabiendo cómo salir victoriosamente del paso, nos regala los epítetos arriba anotados, y, por añadidura, nos dirige una serie de interrogaciones sobre nuestras opiniones, que no le falta mas que el «diga terminantemente con palabras de niego ó confeso» para asemejarse en todo á lo que, en el lenguaje forense, se llama un escrito de posiciones.

Este modo de huir las dificultades, suscitando otras al adversario con quien se discute, este modo de esquivar la polémica, trasladándola á otro terreno distinto del en que se ha planteado, es completamente desusado en las contiendas periodísticas, y altamente extraño en un periódico ministerial que baja voluntariamente al palenque de la discusión á interceptar los dardos, que cree dirigidos contra sus patronos.

En tales circunstancias, se acepta la polémica allí donde se plantea, y á las razones se contesta con razones, á los argumentos con argumentos, no con subterfugios, no con preguntas: lo contrario es llevar la cuestion objeto del debate al terreno de las intenciones, y este terreno es sumamente difícil y escabroso.

¿Que diria *La Nación*, si, siguiendo nosotros su táctica, si invadiendo ese terreno, á sus declamaciones opusiésemos otras declamaciones, á sus subterfugios opusiésemos otros subterfugios, á sus preguntas contestásemos con otras preguntas?

¿Que diria *La Nación*, si, dejando de considerar la situacion tal como aparentemente es hoy, apelásemos para justificar nuestra oposicion al gobierno, á interrogarla sobre hechos pasados que han quedado envueltos en la oscuridad ó en la incertidumbre?

¿Que diria si le preguntásemos qué vino á hacer en julio el general Allende Salazar á Madrid, cuál fue su lenguaje en el *Círculo de la Union*, como enviado del duque de la Victoria, y por qué el mismo duque no se apresuró á acudir en persona al llamamiento de la Reina?

¿Que diria si le preguntásemos lo que pudiera haber de exacto en lo que decian los sublevados del 28 de agosto, acerca de las influencias que los habian hecho lanzarse á la insurreccion?

¿Que diria si le preguntásemos lo que habia de fundado en lo que se ha dicho en el Congreso cada vez que se ha hecho una nueva eleccion de presidente de la Cámara?

¿Que diria si le preguntásemos quién ha influido en las diversas maniobras que han hecho y en las varias organizaciones que han tenido las fracciones progresistas de la Cámara?

¿Que diria si le preguntásemos otras muchas cosas sobre las que podríamos interrogarla?

Diria que invadimos el campo de las hipótesis aventuradas, y que nos metíamos en el terreno de las intenciones ocultas. Diria, cuando menos, que nuestras preguntas no hacían al caso.

Sin embargo, por no imitar el proceder del diario ministerial, vamos á tratar de contestar á sus interrogaciones lo mas breve y mas claramente que nos sea posible; que no es la falta de franqueza el vicio de que peca *El Occidente*, sino

mas bien del extremo opuesto, de sobra de buena fé y de sinceridad.

«Reconoce *El Occidente* el principio de la soberanía nacional, sin el que no puede justificarse la revolucion de julio?» nos pregunta *La Nación*. Lea nuestro colega, contestamos, el prospecto de *El Occidente*, y allí hallará estensamente explicado lo que desea saber.

«Admite *El Occidente* la institucion de la Milicia nacional, consignada en el programa de Manzanar?» Sobre esta cuestion pensamos como pensaban los hombres mas importantes del partido progresista en la reunion celebrada en el Circo el 16 de junio de 1851; lo mismo, exactamente lo mismo, que tienen proclamado dos de los actuales ministros, el Sr. Madoz en sunotable manifiesto de 22 de setiembre siguiente, y el Sr. Santa Cruz en la sesion del Congreso de 7 de diciembre del mismo año.

Si *La Nación* quiere refrescar su memoria, lea el interesante manifiesto que, sobre lo ocurrido en la junta del Circo, publicó el democrata señor Figueras, en la actualidad diputado, y que insertaron casi todos los periódicos del 8 de julio del citado año de 1851.

«Aprueba *El Occidente* la inmediata y completa desamortizacion civil, eclesiástica y municipal?» Si *La Nación* hubiera leído los artículos que á esta materia hemos consagrado, podríamos es-cusarnos de responderle que sí, que aceptamos en principio la desamortizacion; pero no en la forma en que la propone el actual ministro de Hacienda, porque estamos persuadidos de que de esta suerte no va á dar ella los resultados que se esperan, no va á producir otros resultados que el de privar al clero, á los pueblos y á la beneficencia de sus rentas, á gravar el presupuesto con algunos millones mas de la dotacion del clero, á dejar á los ayuntamientos sin recursos para sus mas precisas atenciones, á exponer á los establecimientos benéficos á la miseria y á la ruina; y esto, sin proporcionar grandes recursos al Erario, sin ventajas para nadie mas que para unos cuantos especuladores, que harán su negocio con los bienes desamortizados, como sucedió no hace mucho con los bienes nacionales.

«Comprende *El Occidente* que las instituciones liberales deben rodearse de garantías firmes y positivas para que no puedan ser impunemente violadas por ministerios arbitrarios?» Si; siempre que estas garantías no alteren el equilibrio constitucional, no sobrepongan un poder á otro, no sustituyan una arbitrariedad con otra arbitrariedad.

«Confiesa *El Occidente* que es necesario é indispensable reparar los inmensos agravios y poner coto á los inmensos abusos cometidos en estos últimos años?» Si; pero no para causar otros agravios, no para cometer otros abusos.

«Está persuadido *El Occidente* de que es menester echar un denso velo sobre las rencillas y los resentimientos de nuestras viejas banderas, y organizar un partido nuevo, eminentemente español, eminentemente liberal, reformador y progresivo, en el cual tenga cabida todo cuanto hay en nuestro pais de noble, de honrado y de patriótico?» Si; creemos que debe echarse un denso velo sobre las rencillas y los resentimientos de nuestras viejas banderas; pero no en la manera de echarlo recordar á cada paso las faltas de nuestras civiles discordias, arrojárselas á la cara á nuestros adversarios como un baldon, no saber discutir, no saber gobernar, en fin, sino invocando las pasiones de partido, sin resucitando los antiguos medios de opresion.

Si; creemos tambien conveniente, necesario, que se organice un partido nuevo liberal y reformador. Pero los partidos no se organizan como los regimientos; no se forman reuniéndose algunas individualidades para dirigir á los pueblos á su capricho; no se constituyen agrupándose al rededor de este ó el otro personaje, como desea *La Nación* que nos agrupemos todos en torno

del duque de la Victoria; sino estableciendo principios, practicando en el poder los que se proclamaron en la oposicion, anteponiendo el bien del pais al culto de los ídolos.

Porque vosotros no lo hacéis así; porque renegáis hoy de lo que ensalzasteis ayer; porque no sabéis ser gobierno ni ser reformadores; porque no invocais la union sino para escarnecerla; porque no rendís culto á los principios, sino á un hombre; porque no hacéis política, sino pandillaje; porque no progresáis, sino que retrogradáis, es por lo que no creemos posible la alianza con vosotros, es por lo que os hacemos la oposicion, es por lo que os combatimos en el terreno mismo por vosotros elegido: en el terreno de la justicia práctica del progreso legítimo, de la reforma fecunda, de la libertad verdadera.

*El Occidente*, que tan asidua predileccion ha mostrado á las ideas del verdadero liberalismo, cuya natural aplicacion consolida el orden, origina la prosperidad y desarrolla el progreso; *El Occidente*, que entre esos principios ha rendido un particular, fervoroso y sentido culto al de la libre emision del pensamiento, defendiendo en sus ventajas y autorizado ejercicio la vida ostensible de los demás elementos de libertad, no puede prescindir, fiel á sus convicciones y consecuente con su política, de tratar de lo que respecto á este incontestable poder del Estado se propone en la base tercera de la futura Constitucion.

El menos versado en los asuntos del sistema representativo, el menos conocedor de sus condiciones, sabe por la simple definicion del gobierno mismo que lleva ese nombre, símbolo de utilidad y ventaja para el pueblo, y de dignidad y consideracion para los que en bien de los intereses generales deben dirigir sus destinos, que cohibida de cualquier modo esencial la imprenta, los principios á que sirve de complemento y de accion que mortalmente heridos y espuestos á ser base-tardeados hasta su total estincion.

Habiendo llegado esta verdad á considerarse como axioma en la doctrina monárquico-constitucional, y habiendo demostrado constantemente la historia de otros pueblos, y mas que ninguno la del nuestro, que el periodismo es el único valladar en que se estrellan los poderes arbitrarios, ¿cómo es que la comision encargada de preparar los fundamentos del código que con tanta impaciencia aguarda el pais, anticipa restricciones exageradas, y consignando cual precaucion el secuestro de los diarios, y autorizándolo, después de hallarse estos circulando?

Sin duda los diputados autores de aquel dictamen, llevados de la idea patriótica en estas circunstancias, de robustecer la fuerza ministerial, no han parado su consideracion en las brevisimas y obvias que hemos espuesto, y se han olvidado de que en estas materias nada se obtiene con la mayor ó menor amplitud de facultades discrecionales, sino con el prestigio derivado única y perennemente de la razon.

El secuestro, tal como se presenta en la tercera base, no solo aparece, y es en realidad vejatorio, tiránico, retrógrado é inconveniente, y se opone al adelantamiento y mejora de las costumbres políticas, y al predominio de las virtudes cívicas, sino que ninguna garantía ofrece á la sociedad, permitiendo el atropello de una institucion cuyos excesos nunca se reprimen dignamente por medio de la opresion.

De que han servido las limitaciones, las mordazas puestas por los gobiernos arbitrarios, por los mandamientos de las circunstancias normalmente excepcionales? Viéndolo estamos. De apresurar terribles sucesos, de engendrar conflictos inútiles y de que, superior á los esfuerzos mas violentos y á las malas artes, la prensa haya reconquistado su importancia y su valia, identificándose cada vez mas con la manera de ser de la nacion.

Se pretende quizás ahora, que obtenido ya un periodo de libertad, en lugar de hacer del periodo

una época, se cree el ansia de tener otro de licencia y desenfreno. Pues de represion en represion y escatimando y regateando, como se pretende hacerlo, el uso de un derecho sagrado, en cuya eficacia se tiene profunda fé, se provocará, á mucha costa para España, los riesgos que la experiencia debe hacernos prever.

En cuanto á la calificacion de semejante torpeza, creemos, de acuerdo con *El Clamor Público*, que el secuestro previo, el secuestro posterior á la circulacion, es la censura sin sus ventajas; es la destruccion de las empresas por los agentes del poder; es un retroceso y no un adelantamiento; es la cadena impuesta al esclavo por el que predica la abolicion de la esclavitud.

Premediten nuestros legisladores las diversas é inevitables consecuencias de las disposiciones que han de regir á la imprenta; no olviden las elocuentes y significativas lecciones de los últimos sucesos, y comprenderán de seguro la imperiosa urgencia de satisfacer en este punto los deseos de la opinion, interpretando, siquiera en el asunto de mas trascendencia política, la voluntad nacional.

Seguros estamos de que los periódicos, sin una sola excepcion, reforzarán, apoyándolas é ilustrándolas, cuantas razones hemos espuesto en favor de la mas preciosa garantía de los intereses públicos y del bienestar general, y que, como *El Clamor*, verán claramente que, dado un gobierno capaz de reincidir en los funestos errores de los gobiernos últimamente derrocados, si se aprueba la base, podría, sin salirse de la ley, apostar sus agentes en las oficinas de los periódicos, y siguiendo uno á cada repartidor, secuestrar el impreso para que tan pronto como hubiesen sido entregados dos ejemplares, la circulacion quedase suspendida en Madrid y en provincias, los gastos de tirada perdidos, y después de algunas recogidas, las empresas impibilitadas de suministrar fondos, y de hecho anulada la libertad de escribir.

La situacion que seguiria al cumplimiento de tan importunas providencias, seria muy parecida á la que el pais ha derrocado, y en nada se diferenciaría de la que el diario exaltado describe en estos párrafos:

«La imprenta perseguida en nombre de la ley, cuyas prescripciones se habrian cumplido escrupulosamente, ni aun tendria el derecho de quejarse; la tercera base de la Constitucion que autorizaba el secuestro, habria legalizado las pasiones del gobierno opresor; la comision proponiéndole prepararia la mortaja para la primera entre las primeras libertades de nuestro siglo. Y esto que indicamos en un sentido hipotético, está justificado por la experiencia que nos hace previsores, por eso negamos nuestro apoyo al secuestro, como le negamos á todas las trabas que restrinjan la libre emision del pensamiento. Antes que el secuestro preferimos la censura, como en los dias de los parciales Lis y Llorente; la censura mortifica al escritor, el secuestro arruina á la empresa; la censura encadena el pensamiento y le obliga á multiplicarse para hacerse comprender de sus lectores, el secuestro paraliza el trabajo, merma el capital, y el escritor no publica sin operarios y fondos. Contra la censura tenemos el ingenio que crea lenguas y signos misteriosos é el silencio que es tan elocuente como la voz del trueno en los dias de peligro; contra el secuestro sistemático que redobla en crecida cada dia, no hay defensa posible; la abolicion del jurado si llega á ser denunciado el impreso, no repara el dinero desembolsado, ni la suscripcion que se retira del diario que no cumple sus compromisos.»

Siendo cuál somos, enemigos de las trabas inútiles, pero no adversarios sistemáticos de las garantías legales, condenamos las recogidas anticipadas, deseamos la continuacion del jurado, pero ilustrado, patriótico é independiente, y pedimos todas las condiciones de juicio propio y de justa responsabilidad, que han de constituir las del respeto é intrínseco valor de la institucion que mas acreedora se ha hecho á la confianza de los pueblos.

Así, el espíritu público genuinamente interpretado en la libertad de discutir, animará, según hemos dicho antes de ahora, y vigorizará el periodismo con la saludable y pura savia de la tri-

buna política, á la que por un lazo de esencial coexistencia sirve de espina y aun correctivo. Garantía social, centinela avanzado de la opinion y agente iniciador en todos los asuntos que sirven á la controversia y que simbolizan la reforma, la prensa seguirá siendo lo que debe ser en el sistema constitucional y con la luz de la verdad por guía, la representacion de los intereses generales por divisa y el veto á las transgresiones de la ley por armas, adunará en momentos de prueba las cualidades de su alta mision, y acatado su magisterio como sacerdocio, nunca descenderá de la noble categoría de cuarto poder del Estado.

«En la táctica de caballería, decia el Sr. Heros en la sesion de ayer, hay un axioma según el cual se deben dar las cargas á galope, pero con el caballo que corra menos.» Y como si esto no bastara al colorido que pretendia sacar el ameno y erudito orador progresista, añadía: Cuando el señor San Miguel, el Sr. Sánchez y yo empezábamos á recorrer la senda del progreso, muchos de nuestros compañeros se nos adelantaron á galope y corrieron tanto, tanto, que cayeron prisioneros, pero se encontraron tan cómodamente en poder del enemigo, que se quedaron con él. El señor Heros concluía de esto, que no son los mejores soldados del progreso los que mas corren, y de aquí una gravísima acusacion á las actuales Cortes que tan desatinadamente caminan.

Parécenos que los progresistas no recusarán la autoridad del Sr. Heros, quien en la sesion de ayer dijo cuanto se puede decir de los hombres de la situacion en general y de las actuales Cortes en particular.

Discutióse ayer el voto de los Sres. Valera y Lassala acerca de la reorganizacion del poder legislativo, que fué el único asunto de que el Congreso se ocupó, y la discusion marchaba lenta y árida á mas no poder. Ni el Sr. Ruiz Gomez, el Sr. Suris y el Sr. Feijóo hablando en pró, ni el señor marqués de Tabuérniga y el Sr. Zorrilla hablando en contra, habian aducido argumentos que salieran de la esfera vulgar. Unicamente el primero de los impugnadores habia sostenido con alguna lucidez, que la supresion del alto cuerpo colegislador era contraria al principio liberal; pero tomó la palabra el Sr. Heros, y el debate adquirió entonces el interés de que habia carecido y muchos de los acuerdos tomados por las Cortes constituyentes recibieron una amarga censura.

Queriendo demostrar el Sr. Heros la necesidad de la alta cámara, aseguró, contra lo que habia dicho el Sr. San Miguel en la sesion anterior, que la Constitucion de 1812 no hubiera caído en 1823 si hubiese existido el Senado. Los miembros mas distinguidos de la magistratura, del alto clero, de la grandeza, del comercio, de la milicia, estaban excluidos de las tareas legislativas, y aquella exclusion que tenía su origen en la constitucion del Estado creó el descontento en las clases mas influyentes, y la Constitucion vino abajo. En la cámara popular domina generalmente el elemento democrático, y allí se agolpa la juventud ardiente y aun no instruida en la escuela de la experiencia. Así las decisiones de esa misma juventud, aunque inspiradas por el patriotismo y el laudable deseo de labrar la felicidad del pais, llevan comúnmente el sello de la irreflexion, tan necesaria en las tareas legislativas, y pasando por la cámara de los ancianos, que no otra cosa quiere decir la palabra *Senado*, pierden la superabundancia de vida con que nacieron, y que de otro modo las destruiria prematuramente. Testigo de ello, añadía el Sr. Heros, es lo que ha sucedido con la contribucion de consumos: la hemos suprimido como por asalto, y de esa supresion han surgido y surgen y surgirán grandes males que nos hubiéramos ahorrado si aquel asunto, una vez resuelto por nosotros, hubiera pasado á una cámara reguladora que le hubiera espurgado de los vicios con que de aquí salía. No se diga que la existencia del Senado es la existencia de un po-

fria, verdadera y concluyente apreciacion del mundo, de las ideas, de los sentimientos, de las pasiones, de los delirios, de todo lo que existe, de todo lo que creemos que existe sobre la tierra.

Pero ¿qué pensaba yo decirte? ¿Qué te iba yo diciendo?

¿Qué me importa!

Tu me escuchas, y me basta.

Estoy loco.

¿Cómo no estarlo?

¡Ah! máscara... ¿Qué me dijiste anoche?

Que me tenias afecto; que habías llorado últimamente por mí; que deseabas mi ventura; y me aconsejaste, y me hablaste de mis padres y de mi Andalucía, y buscaste las mas recónditas fibras de mi corazón, y no descaste ni por un momento ver mi rostro, ni mostrarme el tuyo, ni decirme tu nombre, ni indicarme dónde vivías, ni dejarme un recuerdo material de nuestro encuentro, ni adoptar un pseudónimo para mí, ni aceptar mi brazo, ni permitirme que te siguiera...

¿Quién eras, te vuelvo á decir?

—Escribete á *Nadie* en cualquier periódico y yo te leeré.

He aquí tus palabras.

Y te fuiste, sin negar que volveríamos á vernos, sin oírme, sin esperarlo, dijiste: es la ley del mundo; dejemos obrar á la casualidad.

¡Ah! máscara... Tus ojos, tu mano, tu voz, tu fren-

## FOLLETIN.

### A NADIE.

A ti, que me apareciste anoche y me has abandonado ya.

A ti, que al apuntar el alba de este día brillaste en el cielo de mi existencia, y te apagaste al caer la última lágrima del rocío matutal.

A ti, que ya no existes.

A ti, que para mí eres *nadie*, que así me lo has dicho; que lo has querido así; que me buscabas, sin embargo entre un torbellino de misérrimas, por que me creías *alguien*; que me conoces tanto y tan desconocida me eres; que me encontraste para no encontrarme, haciéndome de tu llegada tu despedida.

A ti, cuyas manos codo sentir aún dentro de mi hueca palma; cuya voz escucho en este momento, como si me hablara una sombra, lo que me hacía mirar en torno mío para no encontrarte, ni en la esperanza si- quiera.

A ti, que ayer no eras, que hoy no eres, que mañana no serás, y que, á pesar de esto, eras ayer, eres hoy y serás siempre una idea de mí que vela en no sé qué frente y una idea mía que vá no sé adonde.

¡A ti!

¿Cómo he de acostarme sin cumplirte la promesa que acabo de hacerte; esa promesa, lazo único que perpetuó el contacto de nuestras vidas?

Yo escribiré: tú leerás: he aquí todo.

Cojo, pues, la pluma antes que mis ojos dejen de verte y de escucharte mis oídos; ahora que aun voltas en las fantasmagorías de mi insomnio; ahora que creo todavía en que has existido. Cuando llegue la última hora de esta noche y venga sin tí la aurora de otro día, ¿qué podré decirte ya? Nada que palpite con tus palabras; nada que se parezca á la hora que has permanecido á mi lado.

Voy á coordinar mis ideas, á resumir nuestra entrevista, á tener conciencia de lo que me ha pasado, á dar al mundo una idea de las inmensidades que caben en sesenta minutos, á decirte en fin, lo que pienso, lo que siento, lo que quiero desde que me digiste «adiós».

Vagaba yo anoche por el teatro de Oriente, solo, aturdido, sin ideas, sin emociones. Ese trazo negro que veo ahí, sobre unos cuantos que tu has tocado, cubria mi rostro. Esta muralla de seda era una barrera insuperable interpuesta entre el universo y yo. El antifaz tiene de suyo que aísla confundiendo. Perdida la personalidad, forma una parte de un todo á que no pertenece. Homogeneidad para el mundo, que no veía en mí sino un máscara, como cualquier otro. Heterogeneidad para mí que vivía, egoísta y solo, encerrado en mi careta.

Alguien te dijo mi nombre, que ya conocías, y

como el nombre es el rostro social del individuo, aunque nunca me habías visto, ni me veías entonces, llegaste á mí y me hablaste de mí vida; me citaste mis versos, juzgaste mis escritos políticos, me lisonjaste en todo con frases de entusiasta simpatía, despertaste vivamente mi curiosidad, luego mi admiración, después mi respeto, y por último, una emocion inmensa, desconocida, de afecto, de gratitud, de fascinación, de fanatismo, de locura.

¿Quién eres?... ¡Ah! ya ves que deliro. Tu no eres *nadie*, ó mejor dicho; tu eres *nadie*, y has adoptado la negacion por nombre.

Si te soltara mi escepticismo.

Pero, te preguntaré: ¿Quién eres? ¿Qué has sido?

¿Qué, no eres ya?

Recuerdo tus ojos melados, tu mano atí-tocática, tus cabellos castaños, tu mediana estatura, la dignidad de tu accion, tu voz dulcísima, tu garganta torneada, tu gracioso y correcto decir... pero ¿vue lo á tus ojos...

Y aquí principia para mí otro mundo de confusiones.

Ni la hora, ni el tumulto, ni la música, ni la iluminación, ni los perfumes, ni el vértigo que nos dominaba á todos, ni la fiebre que cundía por el salón habia logrado animar tu mirada.

¿Qué quiere decir esto? ¿De qué edad te me apareciste, mujer inefable?

Tu alta frente, no velada por el antifaz, era tersa,



der enemigo de la libertad del país, pues la razón y la historia vienen a probar lo contrario. La libertad se mantuvo en Aragón más firmemente que en ninguna otra parte, porque estaba arraigada en las clases privilegiadas; podía decirse que allí había tres cámaras, compuestas una de los ricos-hombres, otra de los infanzones y otra del clero.

Tales fueron las razones principales con que el Sr. Heros combatió el voto particular. Su discurso pudo no estar conforme con las reglas de la oratoria, pudo carecer de elevación, pero no de verdad.

El Sr. Valera subió a la tribuna a sostener el voto que creemos se le iba al fin de las manos, y en su discurso nada nuevo oímos a no ser que calificásemos de tal, una idea que por lo peregrina debemos apuntar. «Si la corona, decía el Sr. Valera, ve que la cámara popular abusa, puede suspenderla o negar la sanción a sus deliberaciones, y he aquí el poder regulador con que nos contentamos.» Nosotros preguntáramos al Sr. Valera, ¿subsistiría mucho tiempo el trono y el parlamento, entre los cuales es indispensable la armonía, hallándose en perpetua guerra, necesitando el primero atacar tan rudamente al segundo para regular sus acuerdos?

Tristes de nosotros si en el parlamento español formarían mayoría los hombres que tan lastimosamente resuelven las cuestiones más delicadas del derecho constitucional.

Hoy debe concluir el Sr. Valera su discurso, que si fuera tan lógico como largo, sería una gran cosa, y es probable que en seguida se declare el punto suficientemente discutido. Así sea!

A los diversos rumores de crisis tan repetidos últimamente, añade un diario que tal vez el general Espartero cambiará el cargo de presidente del Consejo por una altísima gerarquía social, y siendo reemplazado en el gobierno por el general O'Donnell, como mas a propósito para las activas luchas de la política.

Nos parecen tan fuera de propósito las invenciones del fanatismo a consecuencia de la alarma que reina en algunos ánimos por la votación de la base religiosa, como los denuestos que contra los verdaderos cristianos se permiten algunos periódicos, que por la gravedad de su carácter debían descartar de sus columnas las odiosas calificaciones que se permiten de los eclesiásticos y de las personas timoratas. En la tolerancia lo primero es el ejemplo.

Uno de nuestros colegas publica un artículo en el cual se consigna que la contabilidad de la administración pública es uno de los servicios en que mas hemos adelantado y cree que las Cortes constituyentes deben anular la ley de 23 de agosto de 1851, formando otra nueva que ponga al tribunal de cuentas de la nación fuera del poder de un ministro; para que así se pueda exigir sin contemplación alguna la responsabilidad y el reintegro al que ordenar pagos no incluidos en el presupuesto.

Sin oponernos a esta última observación, debemos manifestar respecto a la primera que nuestra contabilidad nos parece en extremo difusa, complicada, oscura y exuberante de operaciones inútiles, lo cual no extrañamos, atendidos los autores verdaderos de las disposiciones a que nuestro colega se refiere. En esto como en otras muchas cosas de Hacienda, la reforma es indispensable.

En los estados del movimiento de la deuda flotante últimamente publicados, se citan reales órdenes de 30 de enero, 12 y 20 de febrero último, que no se han dado al público, al menos en la Gaceta, que es el verdadero órgano oficial, y por consiguiente no se sabe cuál es la especialidad de los fondos, objeto de las libranzas y pagares expedidos, ni se conoce tampoco el interés, cambio y demás condiciones de la negociación.

Cuando el proyecto de desamortización general se presenta tan acompañado de datos insuficientes, según la confesión del Sr. Madoz; cuando estos datos insuficientes no se publican y se recogen además intempestivamente; cuando semejante oscuridad reina, porque así se quiere, en una cuestión que versa sobre miles de millones, ¿qué tiene de particular, dice El Diario Español, que ninguno de los habitantes del mundo oficial se ocupe

de disipar la nube que envuelve unos negocios de 24 tristes millones solamente?

La recaudación total de enero último asciende, comprendiendo en ella los ingresos por resultas de los presupuestos de 1852 y anteriores, y por los valores del presupuesto de 1851, a 70 967,189 reales 28 mrs. Las cantidades recaudadas por presupuestos de 1852 y anteriores, asciende a 290,741 reales 30 mrs., y las recaudadas por valores del presupuesto de 1851, a 25,153,597 rs. 29 mrs. La cantidad presupuestada por la dirección por cuenta del año 1855, asciende a 46,561,280 rs. 12 mrs., y lo recaudado por igual concepto asciende a 45,222,880 rs. 3 mrs. Esta baja de mas de 1,000,000 de rs., ha sido en las rentas estándas. El total de lo recaudado hasta fin del primer mes de 1855 por valores de 1851, asciende a 1,341,071,110 rs. 30 mrs.

Con referencia a personas fidedignas, dice El Parlamento que el Sr. Madoz ha resuelto elevar el precio de la sal a su antiguo tipo, que cuenta para ello con la mayoría de la comisión de presupuestos, y que esta medida debe adoptarse en breve.

Es de notar la nueva inconsecuencia en que va a incurrir el Sr. Madoz y con él los progresistas que restablezcan el precio de este artículo. El señor Madoz se comprometió en la comisión de presupuestos a no aumentar las contribuciones actuales, y subiendo el precio de la sal, quebranta su compromiso. El Sr. Madoz y todo el partido progresista han sido constantemente partidarios del desestanco de este artículo, y por lo menos de su reducción de precio, como medio de favorecer a las clases menesterosas. El Sr. Madoz y los progresistas, si es cierta dicha variación, subiendo el precio de la sal, abandonan sus antiguas doctrinas.

¿En qué consiste que no han sido satisfechos todavía los honorarios que han devengado los médicos de Madrid por encargo de las juntas parroquiales, cuando en el último verano ocurrieron en esta corte algunos casos de cólera?

La Soberanía Nacional y otros diarios prosiguen censurando los nombramientos hechos por el señor Madoz. Si aspirará el financiero aragonés a ponerse al nivel del Sr. Aguirre?

Según noticias de Nueva-York, una parte de los filibusteros, cuyo número de alistados ascendía a 3,500, que se proponían desembarcar en Cuba, se había hecho a la vela de Nueva-Orleans y otros puntos del Sur, y los restantes se disponían a seguir el mismo rumbo.

Es altamente sensata y patriótica la siguiente advertencia del diario progresista, La Iberia.

«En los asuntos de Ultramar sería conveniente que nuestros legisladores caminasen con prudencia y tino, siquiera para no incurrir en la responsabilidad que de lo contrario pudieran exigirles en el caso probable, o mejor dicho, casi imposible hoy, de una alteración formal en la isla de Cuba. También la prensa debe abstenerse, en nuestro concepto, de llegar a ciertas cuestiones, en la actualidad peligrosas, para no crear dificultades, y no vigorizar las ilusiones desatentadas de los que quisieran arrancar de la corona de Castilla su mejor florón ultramarino para arrojárselo a los pies de la Unión americana.»

El coronel D. Enrique O'Donnell, hermano del ministro de la Guerra, ha sido promovido al empleo de brigadier y nombrado jefe de la escuela de caballería de Alcalá de Henares.

Se ha prohibido la impresión de la biblia protestante que se estaba verificando en Madrid y ha marchado fuera de la corte un obispo protestante también, que se hospedaba en las casas de Cordero.

Hoy se presentará a las Cortes el dictamen de la comisión sobre la acusación del ministro del conde de San Luis.

Entre las personas presas últimamente en la Habana se citan los nombres de Echevarría, Pinto, un fraile celebre allí y otros. Se creía que la expedición filibustera, y que había salido de los Estados Unidos, no llegaría a desembarcar una vez descubierta la conspiración. El espíritu de las tropas y de la inmensa ma-

do, es una ridícula usurpación hecha a los que como tú son dignos de la inmortalidad y se esconden en las sombras de la modestia.

—Nadie soy, has repetido.

—Nadie! En buen hora sé nadie para el universo entero; pero para mí meca, para mí lo eres todo!

Si tú eres la síntesis de mi vida, la encarnación de mi destino, un símbolo de todo mi pasado.

Permíteme que te hable de mí, a quien acaso no conoces todavía.

—Has visto, de noche, si la luna retratada en un torrente?

—Has pensado en aquellas ondas que reflejan un instante no más el disco del astro melancólico y huyen para siempre?

—Has pensado en lo horrible y desesperador que sería para la luz de la luna, si esa luz pensara como nosotros, ver que ninguna onda se para a devolverle el beso que ella le da; que todas las ondas la acogen por un momento, retratan su faz y la abandonan en seguida?

Máscara, esa es la historia de mi existencia. Todo ha pasado ante mí: nada me queda de lo que he pasado: padres, hermanos, amores, amigos, todos huyen de mí, o de todos fui yo: nadie va conmigo: para mí, todo ha sido nada, nada!

Por eso te digo que tu concreta la fatalidad de mis días.

Tu eres nadie! Esta palabra me ha herido de muer-

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

—Mi carácter vehementemente, improvisador, inquieto, devora mucha vida, muchos acontecimientos. Todo pasa por mí como un relámpago. Cuando algo se detiene, yo lo dejo atrás, me voy, me voy, me voy, me voy, me voy.

—Dios, ¿a quien tanto he buscado... no sé! no sé!

Ello es que corro como el torrente ante la luna, y sufro como la luna ante el torrente.

Al pie de Sierra-Nevada hay un pobre cementerio cubierto de yerba y de cruces de madera. A la derecha de la entrada existe una poca tierra que ha tragado mis lágrimas por espacio de muchas noches. Per, ¿y ella? ¿Quién? ¡Ay! — Ya no es nadie. Ella murió, y el secreto de mi amor quedó en mi corazón, en otra tumba!

—Nadie, nadie, nadie.

Y así se desvaneció todo entre mis manos: así vivo en

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

—Mi carácter vehementemente, improvisador, inquieto, devora mucha vida, muchos acontecimientos. Todo pasa por mí como un relámpago. Cuando algo se detiene, yo lo dejo atrás, me voy, me voy, me voy, me voy, me voy.

—Dios, ¿a quien tanto he buscado... no sé! no sé!

Ello es que corro como el torrente ante la luna, y sufro como la luna ante el torrente.

Al pie de Sierra-Nevada hay un pobre cementerio cubierto de yerba y de cruces de madera. A la derecha de la entrada existe una poca tierra que ha tragado mis lágrimas por espacio de muchas noches. Per, ¿y ella? ¿Quién? ¡Ay! — Ya no es nadie. Ella murió, y el secreto de mi amor quedó en mi corazón, en otra tumba!

—Nadie, nadie, nadie.

Y así se desvaneció todo entre mis manos: así vivo en

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

—Mi carácter vehementemente, improvisador, inquieto, devora mucha vida, muchos acontecimientos. Todo pasa por mí como un relámpago. Cuando algo se detiene, yo lo dejo atrás, me voy, me voy, me voy, me voy, me voy.

—Dios, ¿a quien tanto he buscado... no sé! no sé!

Ello es que corro como el torrente ante la luna, y sufro como la luna ante el torrente.

Al pie de Sierra-Nevada hay un pobre cementerio cubierto de yerba y de cruces de madera. A la derecha de la entrada existe una poca tierra que ha tragado mis lágrimas por espacio de muchas noches. Per, ¿y ella? ¿Quién? ¡Ay! — Ya no es nadie. Ella murió, y el secreto de mi amor quedó en mi corazón, en otra tumba!

—Nadie, nadie, nadie.

Y así se desvaneció todo entre mis manos: así vivo en

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

—Mi carácter vehementemente, improvisador, inquieto, devora mucha vida, muchos acontecimientos. Todo pasa por mí como un relámpago. Cuando algo se detiene, yo lo dejo atrás, me voy, me voy, me voy, me voy, me voy.

—Dios, ¿a quien tanto he buscado... no sé! no sé!

Ello es que corro como el torrente ante la luna, y sufro como la luna ante el torrente.

Al pie de Sierra-Nevada hay un pobre cementerio cubierto de yerba y de cruces de madera. A la derecha de la entrada existe una poca tierra que ha tragado mis lágrimas por espacio de muchas noches. Per, ¿y ella? ¿Quién? ¡Ay! — Ya no es nadie. Ella murió, y el secreto de mi amor quedó en mi corazón, en otra tumba!

—Nadie, nadie, nadie.

Y así se desvaneció todo entre mis manos: así vivo en

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

—Mi carácter vehementemente, improvisador, inquieto, devora mucha vida, muchos acontecimientos. Todo pasa por mí como un relámpago. Cuando algo se detiene, yo lo dejo atrás, me voy, me voy, me voy, me voy, me voy.

—Dios, ¿a quien tanto he buscado... no sé! no sé!

Ello es que corro como el torrente ante la luna, y sufro como la luna ante el torrente.

Al pie de Sierra-Nevada hay un pobre cementerio cubierto de yerba y de cruces de madera. A la derecha de la entrada existe una poca tierra que ha tragado mis lágrimas por espacio de muchas noches. Per, ¿y ella? ¿Quién? ¡Ay! — Ya no es nadie. Ella murió, y el secreto de mi amor quedó en mi corazón, en otra tumba!

—Nadie, nadie, nadie.

Y así se desvaneció todo entre mis manos: así vivo en

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

—Mi carácter vehementemente, improvisador, inquieto, devora mucha vida, muchos acontecimientos. Todo pasa por mí como un relámpago. Cuando algo se detiene, yo lo dejo atrás, me voy, me voy, me voy, me voy, me voy.

—Dios, ¿a quien tanto he buscado... no sé! no sé!

El mismo día hubo en el hotel Lambert una gran soirée, a que asistió la reina Cristina con su familia.

La reina Isabel II quiso hacerse representar en la ceremonia en clase de madrina, dando sus poderes al efecto a la reina su madre, y el Rey los suyos, como padrino, al duque de Rivas.

El olvido en que ha caído cuanto se refiere a las incompatibilidades parlamentarias después del tiempo que se perdió en tal asunto, produce disgusto y desconfianza entre todos. Que miserias dan origen a los desengaños del país!

Muy poco tardarán en llegar a la corte los representantes de la industria de Cataluña, a fin de que la comisión nombrada por el Congreso para reformar la ley de aranceles, pueda comenzar sus trabajos. Sería muy útil que en los debates se atendiese a todas las demás industrias españolas, al comercio, la marina, la ganadería y la agricultura, conciliando estos grandes intereses.

La comisión de presupuestos va a discutir inmediatamente los de Gracia y Justicia y Fomento, y ha aprobado el nuevo dictamen sobre cargas de justicia, para que continúe el pago y se fije al gobierno un plazo a fin de examinar la razón de todas y cada una de ellas.

INTERIOR. Cada día van siendo más escasas y menos interesantes las noticias que nos trae el correo de provincias; prueba evidente de que los pueblos han empezado a caer en ese indiferentismo que sucede siempre a las grandes conmociones que empezaron por ofrecer muchísimo, y acababan por no cumplir nada.

En vista de la audacia con que parece se habían dedicado algunos individuos en Barcelona a recoger firmas, alegando motivos religiosos, ha dirigido la autoridad municipal de aquella ciudad una circular a los alcaldes de barrio, a fin de que eviten este abuso.

Según escriben a un periódico, se ha descubierto una conspiración carlista en Morella, al frente de la cual se hallaba un ayudante del ejército. La trama parece que ha sido puesta en evidencia por un capitán de caballería. El capitán Mallén, que estaba en el castillo, era una de las víctimas señaladas.

EXTERIOR. En los periódicos extranjeros que hemos recibido por el correo de ayer, encontramos los despachos telegráficos que de tienen conocimiento nuestros lectores, anunciando la muerte del emperador Nicolás y la proclamación de su hijo Alejandro. Al anunciar lord Clarendon esta noticia a la cámara de los lords, manifestó que este acontecimiento podía influir ventajosamente en las conferencias de paz. Eso mismo hemos creído nosotros, por mas que el nuevo emperador haya dicho que seguirá la misma política de su padre. Todos sabemos que Alejandro pertenece al partido de la joven Rusia, contrario en intereses y en miras al de que era representante el difunto Czar, y que se agrupará ahora alrededor del príncipe Constantino, cuyas tendencias en su favor son conocidas. Si el nuevo autócrata se propone modificar la política del gabinete de San Petersburgo, en nuestro juicio, mas que a los enemigos exteriores, debe temer a los interiores.

Es posible que se hayan abierto ya las conferencias de Viena. La Prusia puede tener participación en ellas, pues roto el lazo personal que la unia con la Rusia por la muerte del emperador Nicolás, se encuentra en un terreno muy espedito, y no pueden servirle de rémora escrúpulos de consecuencias que ahora no está en el caso de guardarse. Es creíble que el general Wedell haya llevado a París instrucciones en este sentido, y que dentro de poco figure la Prusia en el concierto europeo. Pero si esto sucede será debido mas a la fuerza de las circunstancias, que a los esfuerzos que esta potencia haya hecho para conseguirlo.

Nada absolutamente hay de Sebastopol. El almirante turco Ahmed-Bujá ha salido con su escuadra para Sinope, de donde saldrá para una excursión mayor. No sabemos a donde se dirigirá ni cuales serán sus proyectos.

Un despacho telegráfico, fechado en Turin el 2 de febrero, anuncia que la cámara de diputados había votado la ley de supresión de los conventos por una mayoría de 116 votos contra 36.

Los jesuitas han sido definitivamente expulsados de Friburgo, en el gran ducado de Baden.

En el lugar correspondiente verán nuestros lectores la dimisión del ministerio belga. El motivo de esta crisis parece que ha sido el haberse convenido el gobierno de que no ejercía en el par-

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

—Mi carácter vehementemente, improvisador, inquieto, devora mucha vida, muchos acontecimientos. Todo pasa por mí como un relámpago. Cuando algo se detiene, yo lo dejo atrás, me voy, me voy, me voy, me voy, me voy.

—Dios, ¿a quien tanto he buscado... no sé! no sé!

Ello es que corro como el torrente ante la luna, y sufro como la luna ante el torrente.

Al pie de Sierra-Nevada hay un pobre cementerio cubierto de yerba y de cruces de madera. A la derecha de la entrada existe una poca tierra que ha tragado mis lágrimas por espacio de muchas noches. Per, ¿y ella? ¿Quién? ¡Ay! — Ya no es nadie. Ella murió, y el secreto de mi amor quedó en mi corazón, en otra tumba!

—Nadie, nadie, nadie.

Y así se desvaneció todo entre mis manos: así vivo en

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

—Mi carácter vehementemente, improvisador, inquieto, devora mucha vida, muchos acontecimientos. Todo pasa por mí como un relámpago. Cuando algo se detiene, yo lo dejo atrás, me voy, me voy, me voy, me voy, me voy.

—Dios, ¿a quien tanto he buscado... no sé! no sé!

Ello es que corro como el torrente ante la luna, y sufro como la luna ante el torrente.

Al pie de Sierra-Nevada hay un pobre cementerio cubierto de yerba y de cruces de madera. A la derecha de la entrada existe una poca tierra que ha tragado mis lágrimas por espacio de muchas noches. Per, ¿y ella? ¿Quién? ¡Ay! — Ya no es nadie. Ella murió, y el secreto de mi amor quedó en mi corazón, en otra tumba!

—Nadie, nadie, nadie.

Y así se desvaneció todo entre mis manos: así vivo en

te. Me he encontrado cara a cara con mi destino y he visto una calavera en toda su espantosa desnudez.

—Nadie! — Tienes razón.

He vivido tanto en tan pocos años, que lo he sentido todo, lo he sufrido todo, he pasado por todo: no hay placer que no haya apurado hasta anegarme con sus heces; no hay dolor que no haya sufrido hasta embriagarme con su voluptuosidad. He pasado al rededor de mi tumba como el antiguo aseta después de haberla cavado con mis uñas, como Byron. Quizás he caído en ella, y te hablo desde la nada: solo puedo decirte que no vivo en el mundo de los hombres hace mucho tiempo.

lamento esa legítima autoridad moral necesaria en todos los gobiernos parlamentarios. Por sensible que sea una crisis ministerial, dice la Independencia Belga, es una felicidad poder decir que en las condiciones en que ésta se ha producido, en el estado de calma y de tranquilidad en que se encuentra el país, no hay en este acontecimiento nada que pueda alcanzar ninguna clase de intereses.

El gobierno de los Estados Unidos está cada vez mas desgraciado en la elección de su representante en España. Después de M. Soule, cuya conducta ha sido ya anteriormente apreciada por casi toda la prensa, se ha nombrado en su reemplazo al mayor Breckenridge, quien como digimos ayer, ha declinado su misión. El presidente ha nombrado en su consecuencia a M. Dodge, senador del Iowa, cuyo nombramiento ha confirmado el senado. El Correo de los Estados Unidos combate energicamente este nombramiento. Vamos a transcribir textualmente sus palabras: «Esta última elección, dice, ha escitado una sorpresa y una reprobación generales. Cualesquiera que puedan ser sus secretos personales, M. Dodge es el último hombre en quien hubiera podido pensarse la administración para investir con un puesto diplomático, y con el de Madrid menos que con ninguno otro. Rudo hijo del Oeste, hijo del trabajo de sus manos, pues principió por ser minero, el nuevo representante de los Estados Unidos, cerca de la corte de España, puede tener todas las cualidades de un hombre real y de un buen democrata, pero no posee ninguna de las que exigiera su nueva posición. Carece de experiencia en el manejo de los negocios políticos, y hasta de ese hábito de las relaciones internacionales que debe ser la primera condición en todo hombre llamado a tratar con un pueblo extranjero. Uno de nuestros colegas americanos resume en una sola palabra de muy exactas las consideraciones que hubieran debido apartar al presidente de semejante nombramiento. «En cuanto a lenguas, M. Dodge no habla mas que la suya, y esta menos que bien; en una palabra, esta elección diplomática puede ser clasificada entre las mas singulares de M. Pierce; deseamos vivamente que lo porvenir no lo coloque ademas entre las mas desastrosas.»

El miércoles 7 a la una y media de la tarde ninguna novedad política importante, posterior a las que ya hemos publicado, se sabía en París. Las noticias telegráficas recibidas ayer en Madrid de otros puntos son las siguientes:

Londres, martes 6 por la tarde. — Los consolidados han experimentado, después de cerrada la bolsa, una notable alza. A la una de hoy quedó a 93 1/4 y a las cinco de la tarde quedaban a 93 5/8 3/4. La diferencia española queda a 18 3/8.

Amsterdam, martes 6 por la noche. — El consolidado ha subido 1/8 por 100 a 31 7/8. La diferencia queda lo mismo que ayer a 18 1/4.

Amberes, martes 6 por la noche. — Los fondos españoles siguen mejorando; hoy han cerrado, el 9 por 100 interior a 32 1/4 y la diferencia a 18.

Perpignan, miércoles 7 por la mañana. — Uno de los hermanos Tristany y otros dos gefes carlistas que se habían acercado a la frontera, han sido internados por disposición de la autoridad francesa.

Brion, miércoles a medio día. — Corre por aquí el rumor de que D. Juan de Borbón, hermano del conde de Montemolin, que ha desaparecido de Londres, se encuentra por la parte de la frontera, y que la policía hace pesquisas para descubrir su paradero.

## CORTES.

CONGRESO DE LOS DIPUTADOS.

PRISIDENCIA DEL SR. INFANTE.

Extracto oficial de la sesión celebrada el día 1 de marzo de 1855.

Abierta a la una y cuatro y leída el acta de la anterior sesión aprobada, después de reclamar el Sr. Cassola, por no aparecer en el Diario de las Sesiones, su nombre entre los que se asistieron ayer a la sesión, se nombra en su reemplazo a la proposición de Sr. Nocedal.

Pasó a la comisión que entiende en el asunto la petición de la clase obrera de la ciudad de Barcelona, para que se dignen las Cortes determinar que no se haga alteración alguna en los aranceles vigentes.

Pasaron así mismo a la comisión respectiva una exposición de los vecinos y arrendatarios de los pueblos nacionales del pueblo de Hazñas, provincia de Toledo, en solicitud de que se les conceda por un canon moderado el derecho de uso de los terrenos que hace siete siglos que llevan sus familias en arrendamiento.

Otra del ayuntamiento de Almuñécar, proponiendo que se haga la liquidación a los pueblos del producto de sus bienes de Propio, y de Beneficencia, asignándose el cobro sobre sus cupos de contribución de impuestos.

Otra del ayuntamiento y vecinos de Aldanoso de la frontera, haciendo varias observaciones sobre el proyecto de ley de desamortización.

un mundo de fantasmas, de recuerdos, de melancolías.

—Sóne con la gloria, con la fortuna, con la dicha, y nada he conseguido.

La postración de mi espíritu ha sido el resultado.

He perdido el deseo, la ambición, el entusiasmo.



Accediendo á los deseos de D. Antonio Ituarte y Alegría, magistrado electo de la audiencia de Burgos, vengo

Vengo en declarar cesante con el sueldo y honores que me otorgación la corporación de D. Francisco de Paula Al-

Dado en Palacio a dos de marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco.=Está rubricado de la real mano.=El ministro

Vengo en declarar cesante con el sueldo y honores que por clasificación le corresponda á D. Wenceslao Díaz Argüelles, magistrado de la audiencia de Valladolid.

Dado en palacio á dos de marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín Aguirre.

Para la plaza de magistrado vacante en la audiencia de Valladolid por cesacion de D. Wenceslao Diaz Argüelles, vengo en nombrar á D. Francisco Celestino Gutierrez, juez de primera instancia del distrito del Barquillo de Madrid Dado en Palacio á dos de marzo de mil ochocientos cincuenta y cinco.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Gracia y Justicia, Joaquín Aguirre.

**MINISTERIO DE LA GUERRA.**  
*Circular.*

Excmo. Sr.: Deseando la Reina (Q. D. G.) metolizár las diferentes superiores disposiciones, en virtud de las cuales en diversas épocas se han fijado las circunstancias que deben concurrir en los jefes y oficiales de las armas de infantería y caballería que hayan de pasar al extranjero, en traxine, y con el fin de que se regule el propio tiempo y modo de llevar en el las licencias cuya provisión corresponde al turno de la Península, se ha servido S. M. mandar se observen las reglas siguientes:

Primera. Se requiere como condicion precisa en todo jefe u oficial para ser destinado al ejército de Ultramar que reúna las circunstancias siguientes: ser soltero, que los jefes no pasen de 45 años de edad, de 40 los capitanes, y de 35 los subalternos, y que reúnan unos y otros buenas notas de concepto en sus hojas de servicio.

diato en las casas en que así pue y deba tener lugar, los jefes y capitanes deberán contar al menos tres años de efectividad en su empleo, y no habér merecido en la última efectividad anual la nota de deber continuar en él; un año los tenientes y subtenientes, y dos los sargentos primeros.

Tercera. Interín de las respectivas clases del ejército de la Península haya individuos en la situación de reemplazados, las vacantes análogas que ocurran en el de Ultramar, y que no correspondan al ascenso del mismo, se proveerán desde aquí, pasando a aquel destino en su propia clase los individuos que lo soliciten, 6 los que les correspondan.

Quarta. Los individuos de Ultramar que vacaren en las clases de dicho ejército, serán preferidos para ocuparlos los individuos que hubiesen pasado así a él en sus mismos empleos, si reúnen las condiciones expresadas en la regla

primera; y no habiéndolos, ó no siendo en suficiente número, se procederá al sorteo de los que deban obtener aquel destino en su propia clase, que tendrá lugar en los individuos que se hallen de la mitad de la escala para abajo, es la de gefes, y en el último tercio, en la de capitanes y subalternos.

Quinta. En cualquiera de los casos anteriormente indicados, si el propietario de la Península dejó de haber individuos descendientes en situación de reemplazo, el destino a Ultramar podrá tener lugar mediante ascenso, prefiriéndose en este caso a los que lo hayan solicitado, y si no los hubiese, se procederá también al sorteo, aunque con la ventaja que queda expresada, sin perjuicio de reunir los que hayan de ser nombrados las condiciones prevenidas en las reglas primera y segunda.

Sesta. En cualquiera de los casos anteriormente indicados,

Los gefes a oficiales que sean destinados a Ultramar, sin ascenso, no obstante el que pueda corresponderles por aquella escala general, si llegan a permanecer en Ultramar mas de seis meses, se les dará el abono de dos para retiro de Ultramar, en el caso de haberlo conseguido.

Séptima. Se publicarán mensualmente en la Gaceta del gobierno las vacantes que hayan ocurrido en el ejército de Ultramar, y las solicitudes que en su virtud se promuevan por los gefes y oficiales que se hallen en las listas de su situación de reemplazo, serán cursadas sin detención alguna a este Ministerio por los directores generales de las armas, mas 6 capitulares generales, para que se puedan tener pronta y cumplida ejecución.

Lo que de real orden digo, V. E. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde a V. E. muchos años. Madrid 16 de marzo de 1855.—D<sup>o</sup>Donnell. Sr. capitán g<sup>o</sup>.

MINISTERIO DE HACIENDA. 22 JUN

de las espaldas insertados en el cuerpo de la escritura del regente de la audiencia territorial de Albacete, sobre la clase de papel en que los escribanos han de estender los inventarios de los protocolos y papeles de las escribanías, ha tenido á bien disponer, de conformidad con lo dictámenes emitidos en el mismo por la extinguida dirección general de lo contencioso y las secciones de Hacienda y Gracia y Justicia, del suprimido Consejo Real, que todos ellos se estendien en papel del sello cuarto.

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 18 de enero de 1855.—Madoz.—Sr. Director general de rentas estancadas y fincas del Estado.—Traslado al registro de la audiencia territorial de Albacete.

Excmo. Sr.: He dado cuenta á la Reina (Q. D. G.) de

expediente instruido en esta direccion general por efecto de la consulta hecha por el administrador de contribuciones de la provincia de Pontevedra con objeto de fijar la cantidad de papel sellado en que han de extenderse las tasaciones hechas por los agrimensores para pago de derechos de hipotecas; y en su vista, S. M., oidos los dictámenes de la suplen-  
te de la direccion general de la contaduría y las resoluciones

mina directa en general de lo concerniente y mas señalo de hacienda y gracia y justicia del estinguido Consejo no ha tenido por conveniente resolver, que cuando las oficinas acuerden la formacion de tales tasaciones por no conformarse con las presentadas por los particulares, se estendien el papel de oficio, sin perjuicio del correspondiente reintegro si apareciere ocultacion en las primeramente formadas; que se emplee el papel del sello cuarto cuando las presentadas no las presenten, ó las reclamen, por no conformarse con

De real orden lo digo á V. E. para su conocimiento y demas efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 19 de enero de 1855.—Madoz.—Sr. director general de rentas, estancos y fincas del Estado.

Ilmo. Sr.: Enterada S. M. la Reina (Q. D. G.) de  
espuesto por el embajador de Francia en su nota fecha 9  
corriente, comunicada por el ministro de Estado, acerca  
la conveniencia de habilitar todos los puertos de la prov.

cia de Guipúzcoa para la importación, sin previo pago de derechos, de la pipería que procedente del vecino imperio para reexportar: de vinos del país; ha tenido a bien extender la habilitación, concedida ya con tal objeto a los puertos de San Sebastián y Deba, al de Pasajes, siendo su voluntad que en todas las operaciones y plazos necesarios al efecto arregle el administrador de la indicada aduana a lo dispuesto respecto a las dos primeras en las Reales órdenes de 16 de diciembre de 1854 y 22 del corriente, por las que

De la de S. M. lo digo á V. I. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 24 de febrero de 1855.—Madoz.—Sr. Director general de Aduanas y Aranceles.

Enterada la Reina (Q. D. G.) de la consulta de la rección general de Contribuciones sobre la conveniencia de que, para llevar á efecto las disposiciones de la ley de 22 de febrero último, se celebre una subasta extraordinaria por provincias, partidos y pueblos de la rama de las contribuciones territorial é industrial por los interesados en virtud de licitación.

donde no existan recaudaciones de los contratos en el presente a  
blica, ó donde terminen sus contratos en el presente a  
se ha servido disponer S. M. que tenga efecto la sub-  
que se propone, sujetándose en ella á las bases de la  
trucccion acordada.



